

## Introducción

Ne pas déplorer, ne pas détester, ne pas rire,  
mais comprendre.

Spinoza

Por mucho tiempo se ha pensado que el corazón y el espíritu eran dos órganos separados que regulan dos tipos distintos de sentimientos. No es necesario precisar la angustia la impotencia la nostalgia, el goce ante los cuales el corazón nos confronta, situación que nos conduce a desconfiar de éste. Por ejemplo, pensemos al corazón como un aparato fotográfico y a los sentidos como el diafragma, que en cada ocasión, en que se pretenda tomar una fotografía, abrieran completamente el diafragma y dejaran pasar mucha luz, tanta que los objetos llegaran a ser tan indistinguibles como en la oscuridad misma. Por lo anterior resulta más fácil cerrar por completo el diafragma y permanecer en la oscuridad que vivir en un estado de hipersensibilidad provocado por la luz externa del universo que envuelve la lente. De manera que por mucho tiempo los hombres han efectuado esta acción y han establecido un orden de cosas que les permite conducirse aún en ausencia de claridad.

Pero no se trata de representar aquí al racionalismo o la religión como la noche de los tiempos. O bien, en la situación contraria tratar la apertura del diafragma como una

vulgarización de la experiencia humana. El problema de los sentidos, trátase el corazón o el espíritu, es en el orden de los matices y de las perspectivas. Las sensaciones que refiere Spinoza hablan de un desequilibrio doblemente observable. Tanto, por un lado, la alegría, el odio y la tristeza son la materialización de un desequilibrio entre lo externo y lo interno. A tenor de la comparación, una abundancia de luz, constituye una percepción de lo externo que sobrepasa al individuo. Como, por otra parte, tales emociones pueden representar un desequilibrio de una impresión individual que desborda la impresión externa. En otras palabras, para efectos de la comparación, se trata de una sobrecarga de sombras.

Luego entonces, la comprensión en Spinoza, es un balance entre la luz y la sombra, es un juego de matices y perspectivas que delinear la experiencia humana. Lo que él recomienda no es la erradicación de toda racionalidad o bien en su defecto de toda pasión. Comprender supone una armonización o ecuación de lo interior a la exterior y viceversa. Su recomendación, sugiere en principio, pretender al mundo o universo en cierta manera adecuar luego esta idea con la contingente exterioridad de las cosas que nos son ajenas. Invariablemente, Spinoza sugiere a su vez, en el sentido contrario, comprender supone acomodar una percepción a lo permanente de las cosas que no son más íntimas.

En el campo de las ciencias políticas la situación que denota este equilibrio entre lo contingente y lo permanente, entre lo interno y lo externo, es la ciudadanía. El juicio es la relación entre el espacio público y el espacio privado. Luego entonces, comprender en

ciencias políticas, supone poner en equilibrio dicha relación. De manera que precisa la ciudadanía es la materialización de un equilibrio entre las fuerzas de lo público y lo privado en permanente tensión.

Por lo tanto mi hipótesis antepone a la Unión Europea como capaz de materializar moderadamente el concepto de lo político gracias a una ciudadanía posnacional que asegure un balance sin precedente entre el espacio público y el espacio privado.

El trabajo está compuesto de 5 capítulos. En los primeros cuatro se desarrolla el modelo político aquí propuesto, mientras que en el último capítulo se habla de la relación entre dicho modelo y el caso de estudio: la Unión Europea. Dentro de la parte teórica se identifica una segunda subdivisión. Los capítulos I y II hablan única y exclusivamente del enfoque o noción de lo político esbozada en el trabajo de Hannah Arendt. En tanto, que en el capítulo III y IV se habla del modelo político arendtiano complementado por Clarke, Bourdieu y mi perspectiva.

Propiamente, en el capítulo I se hace una introducción de su noción, de sus principales elementos y su construcción de conceptos. A partir del hecho de una aproximación fenomenológica de lo político, Arendt rescata la noción de pasado y de futuro. Asimismo se despliega la noción arendtiana de espacios, público, privado, *interest*. Lo anterior construye el antecedente para su concepto central del espacio público como espacio agonístico.

En el segundo capítulo se vislumbra una crítica de las narrativas más comunes. En otras palabras se compara el valor cualitativo de la noción arendtiana de lo político con la noción liberal, “comunitarista” y posmoderna. Arendt introduce una nueva concepción de la libertad, la distinción entre la *vita activa* y la *vita contemplativa*. Se integra el antagonismo y el agonismo como ideas complementarias.

En la segunda mitad de la primera sección se aborda el modelo en sí mismo. En el capítulo III se introducen los restantes elementos del modelo, propuestos por Arendt. La noción de acción, de pensamiento político. Finalmente se esboza una interpretación de la obra de Arendt, para tratar de construir una noción completa del juicio. En el capítulo IV se introducen nuevos elementos al modelo. Desde una perspectiva personal se propone una maximización de la noción de *inter-est* y se integra así, el espacio entre lo público y lo privado al modelo. Invariablemente, el modelo bidimensional en Arendt se convierte en un modelo tridimensional gracias a la noción de Paul B. Clarke.

En el capítulo V se hace una aplicación del modelo a la construcción política de la Unión Europea. Sin ánimo de abundar sobre la noción formal de la ciudadanía y las ventanas de análisis que cada modelo político actualmente contendientes le agregan, intentó realizar una lectura arendtiana del espacio público europeo y el espacio privado. En otras palabras no hablo de la forma que está adoptando la construcción política de la Unión Europea, hablo de la sustancia de la misma, es decir, del nuevo hombre europeo. Tampoco abarco los problemas prácticos, legales o formales de la implementación de una ciudadanía posnacional.

El objetivo de este capítulo no es abundar sobre un estudio preciso del concepto de ciudadanía, ni de los embates que su aplicación a nivel europeo está ocasionando. Tampoco es mi intención discutir la forma política que habrá de adoptar ese nuevo animal político, reconocido como la Unión Europea. Mi objetivo es identificar los puntos de coincidencia entre las características principales del individuo posmoderno europeo, el *cool man* y algunas otras entre el OPNI (Objeto político no identificado) y el modelo político aquí descrito. En primer lugar se abordarán algunos aspectos de la ciudadanía posnacional. Más adelante, se señalarán algunos trazos del espacio privado y el proto-espacio público europeo. Finalmente se abundará sobre el nuevo hombre europeo.

No obstante, sugiero una habilitación de la ciudadanía europea más allá de las elites y las clases medias a través de la habilitación de lo social. En el largo plazo es el proyecto educativo conjunto que garantizará la construcción del sentido de lo europeo.

En general, el objetivo de esta tesis es desarrollar un modelo que describa la constante búsqueda e instantánea consecución de dicho balance entre lo público y lo privado. Para ello es necesario presentar y describir los elementos que habrán de posibilitar el modelo, sus relaciones particulares con otros elementos y finalmente con la lógica del sistema representada. Toda vez que ha sido representada la lógica del modelo habrá de ser confrontada al caso de la nueva construcción política europea, para convertir esta tesis en una narrativa que capte una pequeña parte de la realidad internacional.